

ma, pues el muralismo se constituyó en arte oficial.

6.—Hablamos mucho de los artistas jóvenes, intentamos seguir sus trayectorias, ver qué incidencia van teniendo en diferentes ámbitos. ¿Qué es un artista joven?. ¿Alguien que tiene menos de 35 años? No. Al parecer todos los artistas vivos son artistas jóvenes, a menos que tengan realmente muchos años de edad, como los que alcanzó, por ejemplo, Carlos Mérida. La mención del maestro guatemalteco-mexicano me permite incluir aquí una consideración adicional. Carlos Mérida es una gran figura del arte latinoamericano, pero cada vez que veo su mural realizado en mosaico en varias tonalidades de azul y gris, reubi-

cado desde hace varios años en el cruce entre Avenida Insurgentes Sur y el circuito que lleva a la zona cultural en Ciudad Universitaria, me digo: ¡qué horrible cosa!, no estaría bien ni para un cuarto de baño. Eso quiere decir que es posible avallar la totalidad de una trayectoria, pero que el enfrentamiento específico con las obras en lo particular puede deparar altibajos considerables. No me gusta nada *Masacre en Corea* de Picasso, pero muy bien puedo decir que Picasso es el artista por antonomasia del siglo XX.

Como bien se ve, no hay manera unívoca de categorizar la crítica de arte ni del material que aborda.

Pese a lo que dije al principio estoy por darle la razón a Mark Sa-

goff cuando dice que en el ejercicio de la crítica "el mirar" es sólo un elemento entre otros, pues la crítica depende de las categorías que imperan en el contexto en el que la discriminación estética tiene lugar. Y es cierto: no es lo mismo calibrar el arte chicano en Los Ángeles que en París, Monterrey o el Distrito Federal. Por otra parte el contexto de la crítica es, desde luego, histórico, va con los tiempos (por eso la equivocación de Baudelaire es magnánima). Por eso, cuando la crítica aborda el presente —ocurre la mayoría de las veces— puede carecer de perspectiva. Digamos entonces que el tiempo es el mejor crítico del arte como de las opiniones críticas. ■

Buzón de Fantasmas

UN POEMA DESCONOCIDO DE TABLADA

GUILLERMO SHERIDAN



Adriana Sandoval nos regala el pequeño tesoro de un poema no recogido de José Juan Tablada, que se encontró en una entrega de su columna "Nueva York de día y de noche", publicada en el diario *El Universal de México* el 22 de abril de 1934.

Con motivo de su visita a una exposición de estampas japonesas en la *Public Library de Nueva York*, Tablada discurre sobre una de sus más fervientes lealtades: el pintor, narrador y humorista Hokusai Katsushika (1760-1849), clásico maestro de la escuela *Ukiyo-e*, a quien llamó "el Rembrandt japonés". En su breve crónica, Tablada recuerda su vieja devoción al maestro y cita una estrofa de "El poema de Okusai" (en sus *Obras completas I: Poesía*, editadas por la UNAM ocupa las páginas 348-352),

poema en el que ya juega con el tema del pintor "loco de pintar", que es traducción literal del nombre que Hokusai eligió a partir de 1800 y con el que firmó su obra: Hokusai Gwakiōjin. Luego escribe:

Hoy la abundancia cordial del maestro venerable opera el milagro, y en la imperial del ómnibus que me conduce a casa, sobre el catálogo de la exposición, me hace escribir estos versos:

HOKUSAI Y LA LUNA

Hokusai el lunar influjo
al del sol pintoresco aduna,
Hokusai, "loco de dibujo",
Hokusai, loco de la luna.

Gran coroplasta universal,
con todo el barro de Deméter
plasmó una copa para el éter
del loco astro espiritual.

Por avivar la forma sólida
y sabia —sangre al corazón—
infundió a la materia estólida
una brizna de sinrazón...

Al engranaje matemático
untó un óleo de desvarío;
dio al lago fósforo lunático,
y al peñón un escalofrío...

Y del astro el lunar influjo,
y el hechizo del arte brujo,
suma en este virelai
a Hokusai, loco-de-dibujo,
Tablada, loco de Hokusai! ■